Universidad Iberoamericana Puebla

Repositorio Institucional **http://repositorio.iberopuebla.mx**

Área de Síntesis y Evaluación Arquitectura - ASE

Pequeño Museo de la Melancolía. Nuevo equipamiento funerario en la zona metropolitana de Orizaba, Ver.

López Aldana, Ana Paula

2021-12-10

https://hdl.handle.net/20.500.11777/5160

http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf

PEQUEÑO MUSEO
de la melancolía
Nuevo equipamiento funerario en la ciudad de Orizaba, Ver.

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA PUEBLA.
Seminario de Metodología Integral
PRIMAVERA 2020
Asesor: Arq. Eduardo Funes.

Nuevo equipamiento funerario

en la ciudad de Orizaba, Ver.

ANA PAULA LÓPEZ ALDANA

PEQUEÑO MUSEO de la melancolía

Para mi abuelo Timo, porque el olvido nunca lo va a alcanzar.
Vives en mi... en mi memoria.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

HIPÓTESIS

PLANTEAMIENTO

PREGUNTA

OBJETIVOS

MARCO TEÓRICO

ENMARCANDO LA MEMORIA...

FUTURO SUSTENTABLE:

el tiempo que construye la historia...

MARCO HISTÓRICO

HOMBRES Y MUJERES DE LA NEBLINA...

LOS PANTEONES DE NUESTRA CIUDAD...

LA CIUDAD PLUVIOSILLA EN LA ACTUALIDAD...

CONCLUSIÓN

PAG. 9

PAG. 11

PAG. 12

PAG. 18

PAG. 19

PAG. 21

PAG. 45

PAG. 51

PAG. 63

PAG. 69

IMG. 01
Panteón Municipal Juan de la Luz
Enriquez, Orizaba, Ver.

INTRODUCCIÓN

Al llegar a una ciudad que ha buscado en los últimos años la proyección de un orden urbano, subimos un puente y observamos un espacio sagrado inmerso en un caos que va más allá de la muerte. Un espacio caótico, con una superficie de veinte hectáreas, que habita todo y nada, tierra de nadie que al mismo tiempo es de todos; un inventario infinito de composiciones que ha dejado la vida, en las que guardan sueños, viajes, imágenes, recuerdos e historias, o en algunas ocasiones simplemente guardan olvido.

La inquietud por la muerte y la conexión espiritual que busca el ser humano en el viaje de despedir a un ser querido ha generado que el ser humano recurra a la actividad de la sepultura: búsqueda por prolongar la muerte en el tiempo, evitando el olvido, enterrando una memoria o un recuerdo que trascenderá en el espacio. Esta universalidad que se tiene sobre la curiosidad de lo que pasa después de la muerte y el sentido de trascendencia que busca dejar cualquier ser humano sobre la tierra, se expresa a través de la arquitectura y el espacio.

Arrebatarle un espacio a la tierra, que no significaba nada y ahora será el lugar más sagrado y significante de tu pertenencia, y en éste llorarás, lo cuidarás y pensarás qué pasará cuando tu tengas que estar ahí bajo tierra. Como cualquier ser humano, tu conciencia surgirá y notarás cuan efímeros somos y encontrarás algo que todos buscan: un espacio para trascender.

Como relato, en la ciudad de Orizaba, se dice que hay más personas sepultadas, dentro del único panteón del pueblo, que personas actualmente viviendo, de tal impacto llega a ser la magnitud del cementerio de esta pequeña ciudad, que nos lleva a pensar que hemos construido más para los muertos que para los vivos.

Un paseo dominical, por la gran manzana que se encuentra casi a las faldas del Cerro de Escamela, dentro de un lugar que muchos pensarían que sólo guarda olvido, en la ciudad de Orizaba es, más bien, un lugar de memoria. Cientos de familiares llegan temprano, unos a visitar otros cuantos a darle mantenimiento a una pequeña lápida que se encuentra situada dentro de un gran espacio que alberga más de las que se puedan imaginar.

Estos espacios dedicados a recordar y reunir, que se encuentran dentro de la imaginación del colectivo mexicano, en los que se mezclan religiones, culturas, clases y simbolismos están a punto de dejar de ser grandes puntos de encuentro para una infinidad de recuerdos que pasarán a convertirse en el mismo polvo del que se conforma este esqueleto de composiciones simbólicas, de este gran vacío espacial que llena una gran sensación espiritual.

La forma tan profunda de ver la vida extrae de nuestra memoria el concepto de la muerte que tenemos los mexicanos y romantiza estos lugares de tal manera que más allá de crear un lugar de memoria colectiva, se forma un lugar donde renace la vida dentro de nuestra memoria. Por todo esto, al pensar en el panteón de la ciudad de Orizaba, pienso en un *pequeño museo de la melancolía*, que nos deja el recuerdo en un gran vacío espacial de los que ya se fueron.

"A la memoria de la niña Ana María Dolores Segura, que se durmió en el señor el día de su partida a los 2 años tres meses..."
IMG. 02

IMG. 03
Preparación de suelo para el recibimiento de una inhumación. Uno de los pocos espacios que quedan

HIPÓTESIS

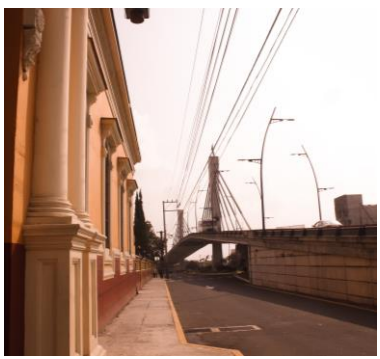
La saturación del espacio generado por los cánones escatológicos establecidos y la necesidad de plasmar la trascendencia en un espacio para la memoria ha generado que sean necesarias nuevas formas de equipamiento funerario.

PROBLEMA...

PLANTEAMIENTO

Al entrar a la ciudad de Orizaba, Veracruz, una de las primeras imágenes urbanas que se tiene de la ciudad es el gran Cementerio Municipal Juan de la Luz Enríquez, el cual abarca una superficie de veinte hectáreas. Un paisaje cultural de tal densidad que contiene 45 mil 859 lugares para el sepulcro (Figueiras, 2019) quedando únicamente libre el 15% de estos.

Lo cual, nos lleva a pensar en la importancia que tiene aún esta práctica escatológica y en particular porque se está llegando a un punto de sobresaturación de su espacio. De igual manera, el Cementerio Municipal de Orizaba es un lugar turístico muy importante, ya que alberga los restos de hombres ilustres, importantes para la ciudad y el estado, así como es lugar de una infinidad de leyendas (Rodríguez, 2007). Es por esto por lo que se considera un lugar importante dentro de la memoria construida de los orizabeños, un espacio que guarda un valor espiritual y sentimental, pero sobre todo histórico: 135 años de memoria y recuerdos.



IMG. 04, 05, 06
Calle Camino Real, Puente Atirantado de Orizaba dentro del paisaje urbano y las vistas de éste dentro del Panteón.

Dentro de una gran atmósfera caótica: la Ciudad de los muertos, se observa el caos de la urbe.

Al llegar al panteón, el cual cuenta con 3 accesos, podemos encontrarnos con cientos de familiares y unos cuantos turistas. No sólo es un espacio espiritual en el que emergen miles de lápidas, es un lugar lleno de vida, en el que se observan grandes fuentes, las cuales sirven para que las personas que van a visitar, rieguen flores o tomen agua para dar mantenimiento a los espacios de sepulcro. También hay diversos puestos de comida típica del pueblo, se observa un gran uso del espacio.

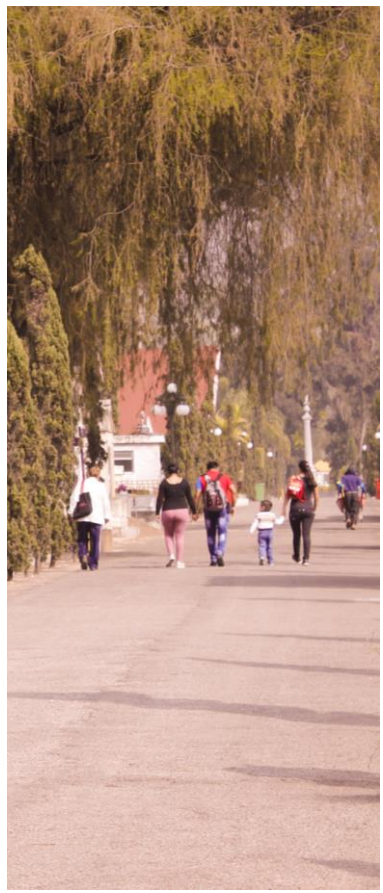
La práctica de la sepultura refleja la inquietud por la muerte, uno de los rasgos más humanos, ya que el hombre tiende a poner a sus muertos en el mismo lugar, dando a entender una rebelión contra la muerte (Morín, 1974). Más que nada es la forma más contundente de prolongar la muerte, o la vida en el espacio, la búsqueda de adaptarlo en el mundo. Las prácticas funerarias como tal han adquirido carácter social, ya que, el que no abandone a sus muertos implica un sentido de continuidad y supervivencia.

Los cementerios tienden a ser de arquitectura híbrida que son la consecuencia de combinación de diferentes culturas, (Jenks & Kropf, 1997) esta pluralidad se crea por herencia y las composiciones arquitectónicas que se generan dentro de este espacio no son más que fragmentos históricos y simbólicos. Sin embargo, según el arquitecto Kisho Kurokawa (1997), la historia gira en torno al método de recombinar y la recombinación genera nuevos significados, por lo que se crea nueva historia. Nuestra sociedad actualmente está en constante cambio y necesita hacer simbiosis con el contexto en el que se está desarrollando el ser humano. Esto se refiere a sacar provecho de lo que tiene el contexto y la sociedad en común, hacer posible el reconocimiento entre diferentes culturas y buscar el mutualismo entre estas.

Mujer pasa su domingo arreglando la tumbra de un ser querido.
IMG. 08

Dentro de una sociedad meramente religiosa, la necesidad de recuperar un elemento histórico, simbólico, cultural y religioso de manera adecuada y tomando en cuenta el sentido espiritual es algo esencial. Por otra parte, en la escatología contemporánea es importante no dejar morir estos espacios y recuperar la existencia de la memoria construida (Salcedo, 2012). El ser humano es el que le da sentido al espacio y será él que le dé significado de trascendencia.

Retomando el hecho de que los seres humanos tienden a adaptarse a los contextos o situaciones en las que se desarrollan, dice Ruiz-Vargas “La memoria es el gran logro evolutivo que convierte a los seres humanos en los organismos con una mayor capacidad de adaptación”(2001), de esta manera, se considera que la memoria y el recuerdo es lo que no se tiene que perder cuando el ser humano ya no encuentre más espacio donde sepultar o de alguna forma honrar a sus seres queridos.



IMG. 09
“Paseo Dominical por el Panteón”

¡Al umbral del cementerio...
con el cadáver
de mi amor en brazos!...

'esencia'

IMG. 015
Laboratorio escultórico dentro de los panteones.

PREGUNTA
DE INVESTIGACIÓN

¿Cómo una nueva forma de equipamiento funerario responderá a las necesidades espirituales y espaciales en la ciudad de Orizaba?

+ OBJETIVOS

▪▪▪ Proponer un esquema diferente de equipamiento urbano que honre a la memoria colectiva y responda a las necesidades escatologías contemporáneas dentro de un contexto religioso en la ciudad de Orizaba, Veracruz.

▪▪▪ Conocer como el ser humano asume la trascendencia, el impacto social y las posibles nuevas prácticas escatologías en un contexto religioso.

▪▪▪ Sintetizar para diseñar un plan maestro que solucione y contextualice los aspectos urbanos de recorrido y establecimiento del cementerio para llegar a una diferente concreción espacial.

▪▪▪ Diseñar un programa arquitectónico con espacios reflexivos y simbólicos con base en la escatología contemporánea que responda a la falta de funcionalidad del equipamiento funerario.

▪▪▪ Analizar el impacto ambiental y sostenible del manejo de restos humanos en el mundo contemporáneo.

▪▪▪ Proponer un distinto manejo de restos humanos que responda a las necesidades escatologías de la sociedad contemporánea y reduzca los impactos ambientales, biológicos, sanitarios y espaciales del equipamiento funerario.

MARCO TEÓRICO ...

ENMARCANDO LA MEMORIA...

La inquietud por la muerte es el rasgo más humano y se repite en todas las culturas del *antropos* (Morin, 1974), ya que fue una de las primeras formas en las que se representaba la adaptación del hombre en el mundo, prolongar la muerte en espacio y tiempo, además de asignar un lugar único para los muertos comenzó a ser una especie de rebelión contra la muerte, una forma de demostrar que se le estaba derrotando de cierto modo.

Estas emociones que se fueron generando dentro de estas prácticas y pensamientos que tenía el ser humano, empezaron a adquirir un carácter social, por consecuencia y gracias a la creatividad del ser humano, esta evolución se dio en forma de prácticas funerarias y hacer esto implicaba de cierto modo la prolongación de la vida, un sentimiento de paz y, sobre todo, el no abandonar a tus muertos significaba supervivencia.

El vocablo cementerio "viene del latín tardío *koemeterium* que, a su vez, proviene del griego *koemeterium,* que significa *dormitorio* derivado del *koimao, me acuesto"* (Medina Cano, 2014, p. 118). Los cementerios se podrían definir como espacios arquitectónicos dotados de sentido, relacionados directamente con el hombre, en donde cada uno de estos se mezclan sentimientos, actividades, recuerdos y símbolos, se entreteje con el pasado. Se podría decir que es un espacio lleno de subjetividades compartidas.

La veneración de las tumbas y las grandes decisiones que esto implicaba para legislar lo que son hoy en día los cementerios generaron la sobresaturación de estos. Un lugar que se generó gracias al folklor cultural pasará a ser un espacio donde será olvidado ese a*lgo* que nos hizo crearlo desde un principio.

Una inmensidad de espacio, en el que yacen miles de lápidas, miles de historias, imposibles de recorrer, no tanto en espacio como en tiempo, la separación que tienen estas historias, de extremo a extremo, en estás veinte hectáreas, no superan el tiempo de varias generaciones, de tal magnitud que se llega a pensar que excede la capacidad de memoria colectiva.

IMG. 016
Caminamos sobre lo que algun día fue un espacio símbolico, sin embargo estos trozos pasaron al olvido... Solo funcionan como un gran referente historico que dejan las fechas que yacen grabadas... Imaginarnos los relatos que habían detrás de estos.

“aquellos que mantengan los recuerdos ligados en su memoria hallarán un refugio de paz en este espacio”

Lugares de sepultura y de establecimientos de las tumbas, de esto se conforma el anverso de la ciudad (Ariès, 2000, p.208), un lugar alejado de la corrupción, de vicios y miserias urbanas, lleno de paz y serenidad, un lugar al que se llega en busca de recogimiento, solo para pensar a los muertos; aquellos que mantengan los recuerdos ligados en su memoria hallarán un refugio de paz en este espacio.

La muerte es algo seguro, lo que viene después es lo que aterra al ser humano. Como mencionaba el filosofó Gaston Bachelard (1974), la muerte no es una idea, sino antes bien es una imagen. Es un hecho que la gente muere, todos los seres humanos sabemos que la vida es un ciclo y es de las primeras cosas que se nos enseñan de pequeños, el hecho está en que nadie conoce la muerte, todos alguna vez la hemos visto, sabemos que se muere, lo tenemos presente en la mente, como una historia, como una foto o como un recuerdo, pero simplemente nadie sabe cómo es lo que pasa después.

La noción de la muerte y de tener un fin cercano se ha perdido. El carácter de la solemnidad pública que se tenía en ese momento, en el que llegaba la muerte, se está perdiendo ya que esta permanece oculta o es eludida. Hoy en día, esta desencadena una tensión emocional que resulta incompatible con la vida cotidiana y no se vive de la misma manera que antes.

Sin embargo, como seres humanos, negados a la inevitable naturaleza, nos topamos con el sentimiento de amargo fracaso, un deseo de ganarle a la mortalidad de tal manera que el *ser* ocupe el mayor espacio posible, una inquietud de no ser lo suficiente nos invade intencionalmente, el horror hacia la muerte solitaria y más que nada el vacío que esto representa no sólo en nuestras vidas sino en nuestro recuerdo.

Otra mujer pasa su domingo arreglando la tumbra de un ser querido. IMG. 017

La escatología es la ciencia de lo último, según la RAE es todo lo que hace referencia al conjunto de creencias y doctrinas referentes a la vida de ultratumba. Cada religión por lo general posee un conjunto de creencias sobre las *realidades últimas,* es decir, lo que va más allá de las postrimerías de la muerte, o el destino último al que llega el ser humano. (Casas, 1992)

Existen a lo largo de la historia, diversas referencias escatológicas estudiadas desde diferentes puntos de vista cultural, en las que eventualmente el ser humano, individual o colectivamente, trasciende al mundo terrenal, es bien, una duda que invade la mente de cualquier ser racional.

El culto a los muertos no respeta religión, y hoy en día se ha convertido en la única manifestación religiosa que tienen en común los creyentes de los no creyentes. Los muertos no necesitan más la reclusión en un plano no solo físico sino moral, debemos proteger a los muertos del olvido, y entre más cerca y presente tengamos esto y la imposibilidad de los vivos por dejarlos encontraremos un lugar para vivir con el recuerdo.

Cada cultura como tal establece un límite entre vida y muerte, desarrollan maneras de narrarlas, una tipología propia para morir, una iconografía y simbología para hablar de éstas, visiones, rituales y funerarios propios.

Desde este punto de vista, tomado en cuenta el contexto en el que se desarrolla la ciudad de Orizaba, una sociedad principalmente católica, en la que es muy importante este tipo de actividades funerarias, y más que adquirir un papel de carácter social toman el papel de carácter religioso y resulta difícil poner en práctica un procedimiento más vanguardista.

En el s. XVIII se decía que lo mejor sería que no hubiera ciudad con cementerios, Philippe Ariès (2000), comentaba que en el siglo XIX se pedía que no hubiera ciudades sin cementerios. Por lo anterior, me surgió la duda del que se dirá en el s. XXI, que espacios llenos de senderos donde se encuentre la melancolía serán los que pasearan nuestros recuerdos.

La escatología contemporánea busca recuperar la existencia de estos espacios llenos de símbolos para la fe, pero reconectarlos con los sectores más jóvenes dentro de la sociedad, ya que seguir tomando el mismo rumbo que se ha tomado por años únicamente nos va a llevar a la sobresaturación de estos espacios.

IMG. 018, 019, 020.
”La tumba de la niña y el ángel”

“Cada cultura como tal establece un límite entre vida y muerte**, desarrollan maneras de narrarlas, una tipología propia para morir”**

La experiencia de la existencia se basa, según Eliber Salcedo (2012), a partir de un espacio físico, un medio por el cual se ubica y se mueve un cuerpo y por lo tanto el ser humano es el que le da sentido al espacio. Partiendo de lo anterior, se puede llegar a pensar que dentro de un cementerio el sentido de existencia sería nulo, y que los espacios físicos no están ocupados por nada, y claramente pensar en veinte hectáreas de espacio que no ocupa el lugar como tal, si nos lleva a pensar que hemos construido más para los muertos, no solo en la ciudad de Orizaba.

Sin embargo, estos espacios donde nada existe, todo puede suceder, y el ser humano que llega a este espacio, no a habitarlo sino de visita o a usarlo es el que le da sentido al espacio. La espacialidad trascendente llena de significados y pertenencia se vincula más bien a la existencia de quien lo habita, conforma y caracteriza. Y, en este caso, llegamos a tener un espacio tan vivido como lo es el panteón de la ciudad de Orizaba, en el que el folklor se mezcla con las actividades que surgen de una memoria personal y una historia colectiva.

“un vínculo espontáneo entre las generaciones tanto para la sociedad como para la familia”

IMG. 020, 021

Llamaremos coexistencia al conjunto de actividades que se generan dentro del panteón de la ciudad de Orizaba, en el cual se encuentras las inhumaciones, pero al mismo tiempo paseos matutinos, comercios ambulantes, jardineros, danzas y ferias cuando se acercan días festivos y paseos nocturnos entre tantas más. Se otorga un respeto a los muertos, pero al mismo tiempo se vive con una familiaridad con la muerte tan cotidiana que llegaría parecer un tanto indecente.

El culto a los muertos, a las lápidas o a cualquier símbolo que refiera al ser querido que se ha ido, ha generado la constitución del orden humano, "un vínculo espontáneo entre las generaciones tanto para la sociedad como para la familia" (Ariès, 2000, p.205) un lugar que sirve como fuente inagotable de historias que no se pierden en el tiempo.

La memoria es uno de los mayores logros evolutivos que ha desarrollado el ser humano, además de que nos ha brindado capacidad de adaptación, nos ha permitido crecer a través de los años, recordando y no dejando lo importante atrás. Empezar a crear memorias, incorporando lo individual y lo colectivo, las experiencias de uno y del otro crean un sentido y una significación estrictamente humana. (Lara, 2001)

De ahí surge la importancia de crear un lugar para ella, un lugar para no olvidar y sobre todo para honrar. La cuestión humano-mundo es más una cuestión de flujo y continuidades, y la afectividad que generamos, en este caso hacia un espacio, es justo donde esta continuidad empieza a tomar fuerza, un hábito o un lugar al que terminas visitando tanto que se vuelve parte de tu rutina.

El ser humano siempre busca la trascendencia en el tiempo, la preservación del pasado y no dejar nada atrás ni en el olvido, ya que la memoria es vida, con sus debidas evoluciones y deformaciones, pero es importante no perder de vistas los sucesos, experiencias y recuerdos que nos ha dejado el pasado, ya que de esta forma estamos tratando de preservar el futuro.

La historia y la memoria tienen un fin común y es la búsqueda por la elaboración del pasado, el sociólogo Maurice Halbwachs (2004) trata de explicar estas dos y diferenciarlas como dos universos paralelos, la memoria opta por ser lo vivido, lo que te relata las experiencias y lo que tiende a ser mágico, por el otro lado la historia es algo más general y el relato único de lo que pudo ser, de forma que la historia empieza cuando termina la tradición o cuando se descompone la memoria. En pocas palabras, la historia trata de enmarcar la memoria en un relato más general.

El termino memoria, hace alusión a un atributo o capacidad personal para conservar recuerdos, ideas, datos o incluso experiencias (Pagés & González, 2014). Es un proceso que por más que se empiece de forma individual, va a terminar siendo parte de un contenido social y colectivo, esto claramente si queremos evitar que se quede en el olvido.

De igual manera, esta, forma parte de una gran producción y construcción de identidades y sobre todo otorga un sentido de pertenencia, ya que un pasado o memoria en común permite que esta construcción de sentimientos e historias en dentro de una sociedad forme parte de una identidad.

La memoria forma parte de una dimensión social, ya que nuestros relatos y los recuerdos de los demás se nutren mutuamente para generar historias, de distintas experiencias, pero formando parte de relatos colectivos, de esta forma es imposible encontrar una sola interpretación del pasado.

La importancia de comprender estos espacios más que como lugares para la sepultura de restos humanos como colectivos de memoria. Llenando un espacio de tal inmensidad con lápidas o cinerarios, que simbolizan los rostros de la muerte en la sociedad contemporánea, historias de hombres ilustres o familiares sabios.

Estos espacios, nos hacen pensar en la muerte como un colectivo, sin embargo, el ser humano se encuentra solo ante la proximidad o idea de la muerte, la descubre solo o de manera introspectiva, "la soledad del hombre frente a la muerte es el espacio en el que éste toma conciencia de su individualidad" (Ariès, 2000, p. 183). Por esta razón, la actividad funeraria toma un papel muy importante dentro de la estratificación social. El carácter aparentemente familiar dentro de los velorios, sepulcros o cremaciones, entre muchas otras prácticas, es nada más que la expresión de afectividad moderna, una especie de solidaridad colectiva que hace que la muerte sea individual, pero se perciba o conlleve de manera colectiva.

Querer recolectar la memoria no tiene que ser precisamente en un libro o un documento, puede ser en un espacio, un lugar para la memoria colectiva. Y al pensar en la importancia que se le debe dar a estos lugares, los cuales, el historiador Pierre Nora (2008) los define como lugares de memoria: aquellos lugares donde se cristaliza y se guarda la memoria, en los tres sentidos de la palabra, material, simbólico y funcional, poseen una voluntad de crear memoria, como dice Nora, pueden ser desde libros de la familia, documentos, como cementerios.

Sin embargo, me gustaría pensar en estos espacios, no sólo como lugares que almacenen memorias y recuerdos, sino como lugares en los que exista la reflexión sobre el pasado, dándole el mismo valor a la memoria y a la reflexión. De esta forma, estos espacios no serán solo espacios de recolección de relatos, sino que serán espacios que nos ayuden a entender por qué recordamos, espacios que nos den experiencias.

JUAN SORCIA

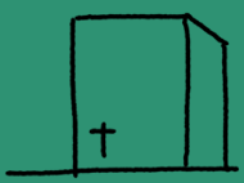
¿Quién es? Cómo reconocemos ¿Cómo recordamos a éste personaje?

A lado de su tumba se encuentra una placa que dice:
“Soldado Orizabeño, luchó contra la invasión francesa, abandono el ejercito y se dedico a emborracharse y pedir dinero para su vicio. Generalmente amanecía en cualquier banqueta de las calles, donde se quedaba dormido.

Se lo llevaron al cementerio y cuando despertó de su borrachera se vio totalmente cubierto de cal, en medio de los cadáveres de la fosa común. A partir de ese momento se prometió a sí mismo no volver a beber y en penitencia cargó una cruz de madera hasta la cima del cerro del borrego, donde hizo una comida; acto que realizaba cada año. Desde entonces, a ese lugar en el cerro del borrego se le conoce como “Cruz de Sorcia”

El problema es ese...

relatos anónimos, donde no conocemos la **cara** de nadie, la única imagen que tenmos de ellos es su tumba, así es como los concemos.



Un cementerio se desarrolla dentro de un jardín inmenso, en el que se genera un gran recorrido de tumbas simbólicas y monumentos, que en algunas ocasiones evoca a la memoria de grandes personas, un cementerio será algo así como un "museo de los hombres ilustres" (Ariès, 2000, p.208), pero no únicamente se encuentran personas de renombre, miles de sepulturas pasan casi desapercibidas, un tanto anónimas, recordadas una vez al año, importantes para unos cuantos, particulares, simbólicas y sobre todo viejas, hacen que este espacio sea: "un verdadero museo"(Ariès, 2000, p.215).

Entre más se acerca una persona a la muerte, más depende de su entorno, pasará de ser usuario de la ciudad a ser parte de esta. Philippe Ariès (2000) dice: "la cercanía de la muerte convertía la habitación del moribundo en una especia de lugar público" (p.229), la muerte tomo un carácter urbano, sobre todo involucrando a todos dentro de su acto de procesión a lo largo de la ciudad rumbo al panteón, en cierto modo hacía que el pueblo acompañara a la familia a la *habitación del muerto*, aunque no lo conocieran.

Buscamos permitir la conmemoración como una solución intermedia entre el olvido absoluto y la perennidad, pero entre menos se mencione dentro de la cotidianeidad mejor. Se considera dentro de la literatura como la "persistente actitud romántica frente a la muerte" (Ariès, 2000, p.257), y los mexicanos lo representamos mediante el culto a los muertos.

Un cementerio es bien, en pocas palabras, el plasmar dentro de un espacio el valor que una sociedad tiene de la vida y mediante pequeños hechos anecdóticos éste cobra vida, siempre pensando que: "los lugares hablan de los hombres que los habitan" (Medina Cano, 2014, p. 110).

Dicho esto, la arquitectura ayuda a sensibilizar un espacio, tiende a narrar mediante estilos, dentro de sus inmensas dotaciones de formas en las se concibe el espacio, dependiendo el tiempo y el lugar en el que se desarrolla. Resulta difícil contar una historia, pero es aún más complicado materializarla, construirla dentro del imaginativo, dotarla de elementos simbólicos y lograr hacerlo de manera arquitectónica. Llegar a espacios un tanto escenográficos, que generen su propia historia, que la arquitectura tome el papel como de la gran *narradora de espacios* que es.

Mediante la arquitectura, se puede dar forma a los anhelos, pasiones, secretos y misterios, amores y odios, vidas y muertes. Al contar con tantos restos individuales de esencia, se podría decir que el cementerio podría llegar a ser "un universo simbólico, funcional y cultural, compuesto por segmentos de la ciudad" (Medina Cano, 2014, p.111), y al hablar de estos segmentos me refiero a anécdotas e historias que hacen de este lugar un lugar de memoria.

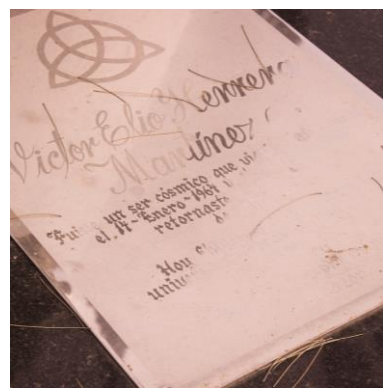
Es interesante comprender la arquitectura como una pieza de única percepción mental, un conjunto de imágenes que cada individuo representará de diferente manera, llegando a pensar que cada espacio se percibe de múltiples experiencias, no existe una visión única de un lugar: “la percepción que tenemos de la arquitectura es una percepción estéticamente reelaborada por el ojo” (Solà-Morales, 2002, p.83)

La arquitectura, nos da la posibilidad de acumular experiencias personales en un espacio, un lugar que para ti puede significar mucho para otros puede ser lo más cotidiano del mundo. Pero nuestra realidad se basa en imágenes que se desarrollan dentro de nuestra memoria: “nuestra mirada ha sido construida y nuestra imaginación prefigurada a través de la fotografía” (Solà-Morales, 2002, p.184). A través de la arquitectura y con ayuda de la fotografía se busca realizar la construcción de un imaginario y acumular la memoria en espacios, ya sea por experiencia directa o por narraciones.

Al recorrer un panteón podríamos decir que recorremos la muerte, pero de alguna manera estamos recorriendo la vida de miles de personas, una vida que no está bien contada, el panteón termina siendo la “vivacidad humanística de los relatos urbanos construidos a partir de imágenes de personajes anónimos” (Solà-Morales, 2002, p.185), porque ni si quiera conocemos la cara de quién está debajo de una majestuosa lápida de mármol o quién está debajo de una cruz oxidada.

“vivacidad humanística de los relatos urbanos construidos a partir de imágenes de personajes anónimos”

Tumba dedicada a un “ser cósmico”
IMG. 022



IMG. 023
Inventario de infinitas composciones escultoricas y arquitectónicas

Estos espacios de culto a la muerte y eterno descanso para los usuarios que yacen en éste terminan siendo hoy en día espacios vacíos, abandonados, en los que ha sucedido una serie de acontecimientos que pocos pueden relatar. Estos lugares forman parte de la definición *terrain vague.*

Estos espacios se convirtieron en fascinantes puntos de atención, puntos importantes para referirse a la ciudad, para materializar con imágenes de estos espacios lo que la ciudad es o más bien la experiencia que tenemos de éstas. El termino francés *vague* se refiere a la algo vacío o que no está ocupado, pero al mismo tiempo a algo que está libre, se podría decir que es "la relación entre la ausencia de uso de actividad y el sentido de libertad" (Solà-Morales, 2002, p.87).

Sin embargo, la percepción de este vacío se puede traducir como ausencia, pero de igual forma como una promesa, un encuentro para generar un espacio posible. Por esta razón, los cementerios son *terrain vagues:* "lugares aparentemente olvidados, donde parece predominar la memoria del pasado sobre el presente" (Solà-Morales, 2002, p. 187), pero de aquí yace la importancia de estos espacios libres e imprecisos, en los que existe una ausencia de límite, tanto espacial como temporal.

Si logramos tener una sensibilidad paisajística, nos podemos dar cuenta del peso que tiene el panteón de Orizaba dentro de la ciudad, la armonía dentro del caos que causa esta naturaleza artificial a las faldas de un gran cerro. En forma melancólica, como dice Ignasi de Solà-Morales (2002) "La imaginación romántica que pervive en nuestra sensibilidad contemporánea se nutre de recuerdos y de expectativas" (p.188) y solo la arquitectura del dualismo, la encuentre esta sombra y esta luz va a generar que se instale la continuidad del tiempo dentro de estos lugares.

"lugares aparentemente olvidados, donde parece predominar la memoria del pasado sobre el presente"

La vida termina en la tumba, es un símbolo del fin de un ciclo, donde se encuentran los sentimientos y los vínculos. Las pautas culturales que se generan en esta acción logran que exista una relación entre las generaciones y contemporáneos, "la muerte (...) es un hecho social y culturalmente construido" (Medina Cano, 2014, p.115) y como ejemplo se encuentran los rituales religiosos y culturales que se realizan con referencia a ésta.

Los cementerios poseen un amplio catálogo de composiciones arquitectónicas, ya que, estos tratan de plasmar la esencia de a quién van dirigidos, menciona Federico Medina que, "son *depósitos* de innumerables testimonios estéticos y culturales" (2014, p.116). Estos, contienen una gran variedad de iconografías, símbolos o detalles visuales ya sea en cuanto a materiales constructivos o artísticos, que se pueden identificar como expresión de ciertos momentos históricos o culturales que nos permiten contextualizar o indagar en la esencia o historia de una persona.

Tanto la muerte es una actividad individual como grupal, al entrar a un cementerio se observa un caos de estilos y percepciones que se tenía de cada individuo, "son parte del patrimonio artístico y arquitectónico de una sociedad: *son museos al aire libre*" (Araque y Hurtado, 2013, p.111), un catálogo de estilos arquitectónicos emergidos en la ciudad, diversidad de obras escultóricas, de distintos tamaños que nos producen diferentes sentimientos y percepciones de lo público e individual.

Los panteones "son parte del patrimonio histórico, no solo de personas y/o familias que allí están enterradas, los cementerios contienen información en las lápidas" (Medina Cano, 2013, p.117)., son grandes fuentes de información en las que la arquitectura está presente.

Mediante una herramienta arquitectónica se camufla la muerte, donde se pone el cuerpo sin vida buscando la trascendencia en el espacio, de la misma forma en que se asimila la perdida y se acepta la muerte. Estos espacios, ya sea velatorios, funerarias, crematorios o iglesias, son los últimos recuerdos que tenemos al pensar en la perdida de alguien. Espacios que anteriormente no conocías, o que visitabas mirabas a lo lejos ahora están revestidos de un carácter sagrado, espacios que ocuparan un lugar especial dentro de tus recuerdos.

La arquitectura toma un papel fundamental en el duelo contra la muerte. "son territorios que revelan la condición efímera del hombre, son espacios metafísicos que generan una doble experiencia (…) a veces paradójica" (Medina Cano, 2013, p.118). En estos días donde el tiempo se congela y el lugar donde te paras o caminas se sensibiliza con todos tus sentidos es cuando te das cuenta de la importancia que tiene el espacio donde estas teniendo estas experiencias.

“son museos al aire libre”

IMG. 024

Estos lugares donde te avisan que perdiste a un ser querido no se olvidan, y eso conlleva al recuerdo de los espacios donde estuviste, la arquitectura se queda plasmada dentro de un recuerdo que parece un sueño vívido. Llegar a un velatorio, entrar a una habitación a esperar mientras se genera todo el papeleo, con tres sillones que dan hacía una pared en la que se encuentra el *catálogo* de cinerarios, no es la forma más sensible de crear arquitectura.

Una gran sala de velatorio, en la que solo se distingue el color gris, llena de cuartos para velar, donde todo es monótono y frío, donde la secuencia de bancas y puertas parece una burla a la muerte, una actividad tan cotidiana que no merece mayor sensibilidad. Espacios llenos de paz, en los que no escuchas nada más que sollozos en un segundo plano, pero qué más da de donde provenga el sonido ya que hay ocho salas más donde pasa lo mismo. Lo único que parece tener vida en estos lugares es la inmensa cantidad de flores, que de igual forma tienen una forma y color monótonos.

Llegas a un lugar de paso, de estancia breve, un lugar de despedida, probablemente habías acudido a él en otra ocasión, pero no se sentía igual de frío y probablemente volverás y no será igual de gris. Sin embargo, en estos espacios, llenos de homogeneidad, acuden personas que no conocías, rostros familiares, unos llenos de lágrimas y unos otros llenos de paz, pero lo que tienen en común es que traen consigo anécdotas y recuerdos que tornan el espacio en un lugar más cálido y de pronto la sala número 4 donde toco velar a tu familiar se vuelve única y diferente al resto. De pronto un espacio, gracias a la muerte, se convirtió en “una fuente inagotable de anécdotas” (Ariés, 2000, p.226).

“una fuente inagotable de anécdotas”

Gran sendero funeral.
IMG. 025

Monumentos para recordar...
IMG. 026, 027

Grandes terrenos donde existe “una versión escueta de la de los vivos, y un laboratorio de arquitectura, jardinería y escultura” (Fernández, 1991). En México y Latinoamérica, los cementerios están llenos de vida, de diferentes composiciones individuales que se articulan dentro de un gran museo de relatos: “en la ciudad de los muertos, a diferencia de la ciudad de los vivos, cada edificio, cada casa, no es en sí un espacio para morar, una *máquina de habitar,* sino un monumento, un espacio o una construcción para recordar” (Medina Cano, 2013, p.121). Los cementerios, toman un papel de ciudad monumental, una ciudad para la memoria, y lo que más buscamos es hacerla perdurar en el tiempo mediante arquitectura, como dice Aldo Rossi, narradora de historia.

Dentro de los cementerios no existe un todo homogéneo y organizado, es un territorio marcado por un desorden y amontonamiento. No hay simetría, ritmo o un código que regule como debe ser expresado el dolor o la esencia de una persona, es una individualidad reflejada.

Por lo mismo, en este espacio público en el que se fusionan forman y se mezclan estilos, todas apegadas al recuerdo a quien va dirigido, “las lápidas expresan un deseo inconsciente de subsistencia, de permanencia del hombre, de la huella vital (...) un intento de lucha contra esa barrera infranqueable que cerca o iguala a todos los humanos: el olvido final” (Tamayo, 1992, p.55). La visita a estos lugares es un esfuerzo por conservar la memoria, un acto de resistencia y supervivencia a la veneración de sus seres queridos. La búsqueda de nuevos centros arquitectónicos que respondan a la trascendencia y esencia es esencial dentro del carácter individual y colectivo en una sociedad.

IMG. 028

museo de
recuer

dos...

Panteones de la CDMX, a 95% de capacidad

fosas existentes en los 118 cementerios de l
te hay disponibles 68 mil 696

Ya no hay e
muertos en

23/01/2019 | 01:46 | Alicia Pereda

Aprueba P
abandona

do de Pachuca ap
terrados sin pago

REGIONAL / LUNES 11 DE MAYO DE 2020

Panteones, sin flores ni llanto

Hoy, el recuerdo fue desde casa y las redes sociales, se invadieron de la nost

Construirá Ayunta
Zaachila nuevo Pa

Autor: Cor

CDMX

Share on

Panteones de
capacidad

30 abril, 2020

ARQUITECT

Esp
ayu
allá

Por Kate S
14:11 ET(1

Del milló
capital de

FUTURO SUSTENTABLE:
el tiempo que construye la historia...

espacio para los
n Tlahuelilpan

LOCAL / MIÉRCOLES 13 DE MAYO DE 2020

Buscan ampliar espacios en los panteones

, Ricardo Moya Y Dinorath Mota

Pachuca reocupar fosas
das del panteón municipal

robó la expropiación de las fosas abandonadas y exhumar cuerpos que tenga
de perpetuidad

amiento de
nteón Municip

El país de Europa que no tiene espacio para sus muertos

Duelo a la distancia: la soledad de l
muertos por el coronavirus

upar se ha caracterizado por honrar la memoria de sus ciudadanos fallecidos con una celebración de exequias y olemnes ceremonias eclesiásticas. Sin embargo, una pandemia obligó, al igual que a otras ciudades del territorio nacional, a dar el último adiós de sus difuntos desde la lejanía.

la CDMX, a 95% de

TURA

pacios muertos: cómo la arquitectura nos
uda a repensar nuestra relación con el más

springer
8:11 GMT) 31 Octubre, 2016

iMG. 029
Ya no hay más espacio para nuestros muertos.

MARCO TEÓRICO ...

El impacto que se puede generar, desde un ámbito social, ambiental y espacial, en un sector que, a través de los años, fue deteriorándose por la sobresaturación y mala planeación de las prácticas de sepulcro tiene como consecuencia una serie de espacios que cuentan con una superficie fuera de la escala territorial, mala planeación y condiciones de sanidad precarias.

La comisión de Burtland (1987) define desarrollo sostenible como el que “satisface las necesidades del presente sin comprometer las generaciones futuras de satisfacer sus propias necesidades” por lo que es mejor atacar el problema de una vez a llegar a tal punto de sobresaturación espacial y problemas de sanidad dentro de estas prácticas funerarias.

Dentro de un análisis, para la búsqueda de un entorno sensible a las características humanas, Brian Edwards (2005) plantea que “la civilización contemporánea depende de los edificios para su cobijo y existencia” (p.18), si bien el ser humano depende de un espacio arquitectónico, escultural y simbólico para dejar su existencia plasmada en el mundo, para que un proyecto sea meramente sostenible debe tener fuerza en sostenibilidad social, bien equilibrado con lo tecnología y ambiental sin dejar de pensar en que éste será el motor de la futuridad.

IMG. 030
Ya no hay más espacio para nuestros muertos.

Situándonos en la gran manzana que da lugar al panteón del pueblo en la ciudad de Orizaba, el reto está en rescatarlo de la decadencia sin desechar todos los ingredientes tradicionales que lo componen. Tomando en cuenta, que tener una extensión territorial de veinte hectáreas destinado únicamente para un lugar meramente simbólico y sobre todo al pensar en las necesidades de las generaciones futuras, la falta de espacio, no sólo para vivienda sino espacios verdes y recreación hacen que nos cuestionemos que tan sostenible es contar con lugares tan grandes destinados al equipamiento funerario.

La sociedad está cruzando por uno de los cambios más grandes de la historia y es inevitable pensar que todas las actividades que se realizaban hace dos siglos no van a seguir vigentes en cincuenta años. Pensando en el futuro de una sociedad que se desenvuelve en un contexto religioso, familiar e incluso en su mayoría de gente mayor, como lo es la ciudad de Orizaba, en contraposición con la inversión y cambios tan contemporáneos que está teniendo ésta, es inevitable que esta sociedad empiece a adoptar un pensamiento más contemporáneo.

La “cultura ecológica” como lo plantea Enrique Leff (2007), moviliza y guía procesos sociales hacia el desarrollo sustentable, estos procesos sociales están arraigados en racionalidades culturales y constituidos por diferentes formas de organización simbólica. Tal es el caso de espacios tan importantes para el ser humano, como hospitales, escuelas y en este caso panteones, que estos, al simbolizar tanto, el ser humano está dispuesto a cambiar lo establecido con tal de no perderlos.

Si configuramos nuevas identidades dentro de la sociedad podremos lograr una construcción de nuevas utopías, para llegar a crear una nueva forma de equipamiento funerario, que no solo implica un manejo de cuerpos más sostenible, sino un lugar con un fin simbólico más profundo que no dependa únicamente del espacio físico. Al pensar en una sociedad religiosa, conservadora, que no cambia sus tradiciones tan fácilmente, sería necesaria la construcción de nuevas identidades para generar nuevos espacios que estén acordes a los cambios del mundo contemporáneo.

El espacio y el lugar está pudiendo ser reinventado gracias a la cultura y a la identidad. Enrique Leff (2007), dice que “la sustentabilidad es el tiempo de la hibridación del mundo”, es el momento para que existan cambios, tanto espaciales como culturales. Pensando en este último, como un recurso para el desarrollo sustentable, que va a permitir que los espacios territoriales cumplan con los ciclos ecológicos si está bien establecido y arraigado a nuestra cultura.

Pensando en el carácter propio de un lugar, resulta difícil definirlo por el uso, disposición y atributos físicos que este tiene, sino más bien, el espacio tiende a ser abstracto y subjetivo, ya que cualquiera le puede asignar un uso no especifico, puede variar, ya que el carácter que se le da al lugar es moldeado por la percepción social.

Al buscar un proyecto que forme parte de un futuro sustentable, no se busca solo ganar tiempo para generar una mejor calidad de vida para las próximas generaciones, es más bien llegar a generar un tiempo fenomenológico: “el tiempo que construye la historia, el tiempo que da diferentes mundos de vida, el tiempo que toma cuerpo en identidades que configuran sentidos existenciales, que movilizan procesos sociales y emancipan voluntades de cambio, el tiempo que desencadena al mundo nuevos significados que organizan lo material y lo simbólico en el encuentro de la ecología con la cultura”(Leff, 2007, p.89).

“el tiempo que construye la historia, el tiempo que da diferentes mundos de vida, el tiempo que toma cuerpo en identidades que configuran sentidos existenciales”

"...Cuando la neblina "flor de espuma" penetra en las casas y en el corazón del orizabeño se animan sus galerías interiores del sentimiento y pensamiento, el recuerdo, la nostalgia y la inquietud, es el "yo" más interno del orizabeño introvertido."

– Rafael Delgado.

MARCO HISTÓRICO...

HOMBRES Y MUJERES DE LA NEBLINA...
LOS PANTEONES DE NUESTRA CIUDAD...

IMG.31
El viejo y propspero Orizaba

La sociedad de Orizaba es el resultado de una gran mezcla indígena y mestiza, y de inmigrantes de diversos orígenes, destacándose los italianos, españoles, sirios y libaneses. La diversidad de origen y nacionalidad con la que contaba la sociedad orizabeña hizo que la ciudad tuviera una intensa vida cultural e intelectual, y sobre todo en la actualidad las personas originarias de este pintoresco pueblo están orgullosas de los grandes artistas o personajes ilustres que alimentaron la historia de la ciudad *pluviosilla.*

Se dice que la sociedad guarda el espíritu imborrable de la provincia decimonónica, conservadora y romántica (Orizaba ayer y hoy,p.228), se podría decir que la ciudad estuvo muchos años suspendida en el aire, sin embargo desde hace un poco más de 10 años la ciudad ha crecido pero sin perder su esencia y su identidad, lo que demuestra la importancia de la historia y el recuerdo para los orizabeños.

Orizaba ha construido una imagen de urbe devota y muy religiosa, derivada del denso tejido conformado por iglesias y corporaciones religiosas que conforman la imagen urbana. Dentro de la sociedad, es uno de los motivos de orgullo del patriotismo local (Carvajal, 2013, p.45), por lo que la religión forma parte importante de la identidad en la sociedad orizabeña, seas religioso o no, es parte de la vida cotidiana. Se podría decir que la ciudad de

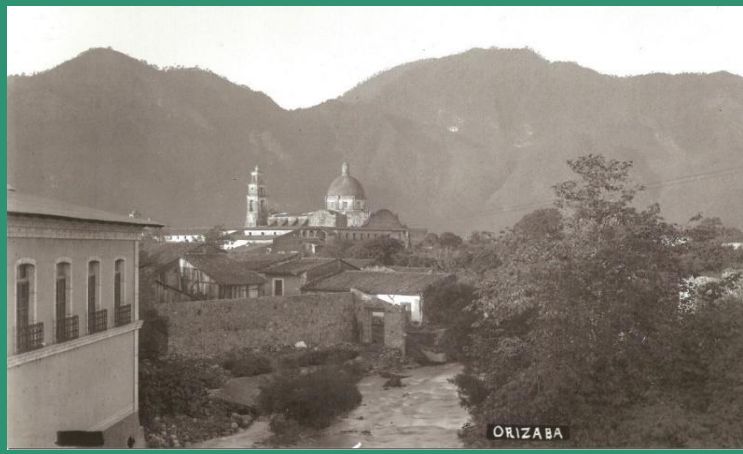
Orizaba está formada por un "auténtico paisaje parroquial, espacio vivido y cotidiano de la vida religiosa" (Carvajal, 2013, p.49). La ciudad está conformada por muchos templos los cuales funcionan como edificios principales y son los que generan mucha actividad social y urbana en sus atrios, plazas o fuentes y sobre todo son los que han dado nombre a los barrios. Constantemente en la ciudad las calles son apropiadas por procesiones o fiestas organizadas por corporaciones religiosas y el paisaje sonoro de Orizaba está enmarcado por las campanas de la parroquia, iglesias o capillas que a lo largo de toda la ciudad.

Gran sendero funeral.
IMG. 025

IMG.32
Paisaje parroquial

IMG.32
Catedral de Orizaba

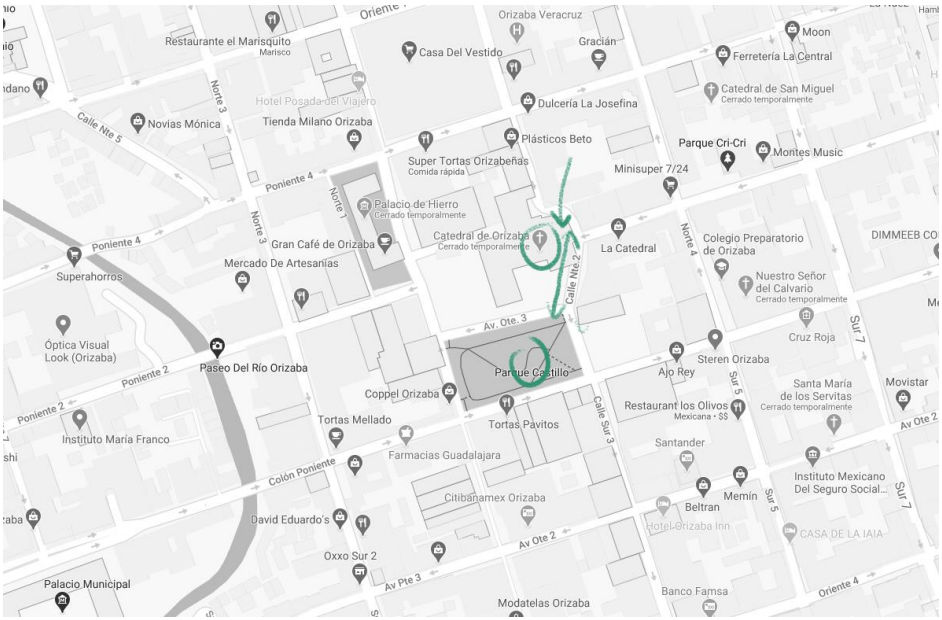
“auténtico paisaje parroquial, espacio vivido y cotidiano de la vida religiosa”



IMG.34
Paisaje parroquial

Al pensar en la importancia que tiene la religión dentro de la sociedad orizabeña, surge la duda si los panteones figuran en la vida cotidiana de esta sociedad. En el libro escrito por José María Naredo: *Historia de Orizaba* (1898), redacta una ciudad en la que se concentraba la vida en los atrios y en el interior de los templos, donde en estos lugares se empezaba a establecer el *campo santo* del pueblo.

> “En el ángulo que formaba este cercado entre las calles de San Rafael y el Parque indicado, existía un aposento cubierto de bóveda, como de doce varas de longitud sobre seis de altura, con una profunda fosa en su interior, destinada á recibir los despojos mortales que día por día se extraían de los nuevos sepulcros que se cavaban en el atrio é interior del templo: por lo que el vulgo le llamaba “Carnero”, corrompiendo la voz “Cranero”, que sin duda era la que le convenía, por ser el depósito de los cráneos de los difuntos.”(p.12)



La calle San Rafael actualmente no existe, pero la diagonal que mencionan conecta el parque Castillo con la sacristía de la Catedral.

Hasta el año de 1925, fue que se estableció el *Campo Santo* o como lo llamamos hoy panteón, en el barrio de *Las Flores,* mientras tanto el atrio del templo Parroquial fue el cementerio general, ya que, en el interior del templo, así como en el de otras iglesias, solo se sepultaban los cadáveres de personas de mucho abolengo que podían pagar los derechos que se exigían.

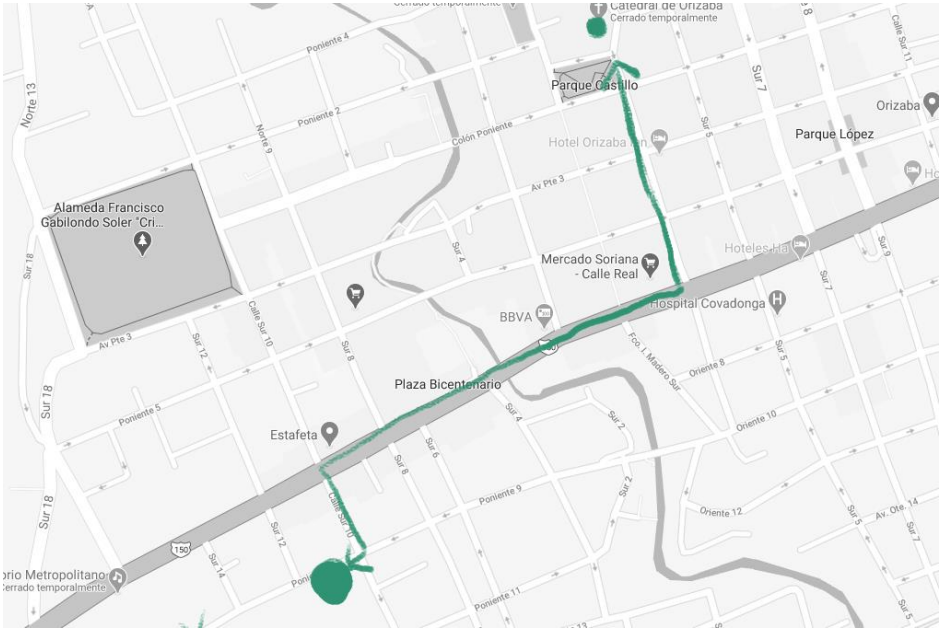
Naredo (1898) relata que en la época que a ellos les tocó conocer el atrio, constantemente se observaban los sepulcros abiertos, siempre había cúmulos de tierra removida, rematados en cruces. Se podría decir que, desde hace tiempo, en la ciudad de Orizaba el tema de la muerte es algo que se siente presente, y no sorprende el hecho de que el mito que surge de voz en voz de que hay más muertos en Orizaba que vivos sea algo creíble, sobre todo para nuestras más antiguas fuentes de información, los ancianos del pueblo.

La costumbre de inhumar los restos mortales de los que abandonan este mundo data de los primeros días del cristianismo, ellos lo trajeron a México y lo implantaron en nuestro suelo. Esto supuesto, "(…) desde que Orizaba tuvo en su suelo la civilización cristiana, hubieran sido sus templos el cementerio general para todos los que en ella fallecieron; y así se continuaría hasta hoy, a no impedirlo las leyes civiles, que prohibieron las inhumaciones fuera de los cementerios (…)" (Naredo, 1898, p.280).

Con motivo de lo anterior, las autoridades civiles y sobre todo eclesiásticas, buscaron un terreno adecuado para efectuar en él las inhumaciones. El terreno destinado para este espacio fue un amplio corral, el cual poseía la familia Argüelles, la que en ese entonces era la abastecedora de carnes que se consumían en la entonces villa de Orizaba.

Este terreno se encontraba en el barrio de las Flores, que en aquellos tiempos era muy despoblado y estaba en las afueras de la ciudad, lo que es actualmente el suroeste de la ciudad. Aquel corral empezó a ser conocido con el nombre del *Matadero,* ya que en él se mataban las reses necesarias para el consumo de la ciudad, y dado su nuevo uso de suelo, parecía una gran ironía. Este terreno fue precisamente el primer patio del primitivo Panteón.

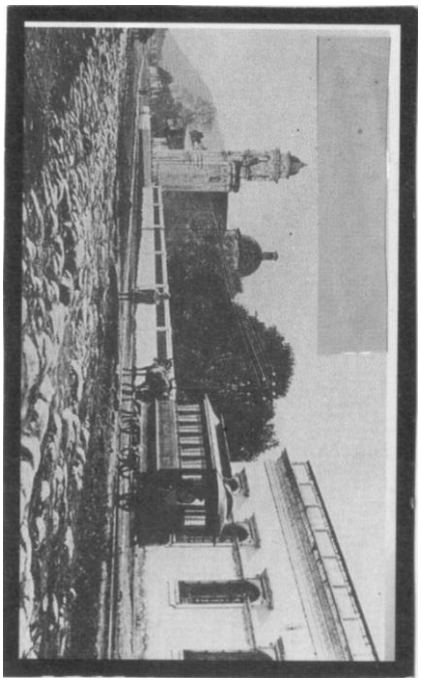
Actual ubicación del primer Panteón en la ciudad de Orizaba



El primero de junio de 1925 se autorizó la solemne bendición del lugar dando el nombre de *Campo Santo,* claramente destinado para guardar los restos de personas que morían dentro de la Iglesia Católica. Sin embargo, llego a tener tan mala fama y recepción por parte de los orizabeños que nadie quería sepultar a sus seres queridos en el *Matadero,* generando así inhumaciones clandestinas a lo largo de la ciudad, que dieron origen a muchas leyendas e historias. (Naredo, 1989, p. 281).

A partir de la promulgación de la ley del 13 de Julio de 1859, privó al clero de la intervención de los cementerios, además de dejar de lado el hecho de que los panteones fueran exclusivamente destinados para cadáveres católicos. Años después, el barrio en el que se impuso el primer panteón de la ciudad dejó de ser un lugar despoblado y empezó a crecer con el establecimiento de varias fábricas, de igual forma se creía ya insuficiente el espacio y se comenzaron a notar enfermedades e insuficiencia de salubridad pública.

Se pensó como nuevo lugar para el panteón municipal un llano cerca del cerro de Escamela. Al momento en el que José María Naredo escribió el texto que ha servido de fuente principal para el marco teórico (1898), todo el proyecto del nuevo panteón se estaba llevando a cabo. Se menciona que este se generó con mayor amplitud debido al aumento constante de población en esa época y se previó anualmente un mayor número de defunciones. Fue entonces que el primero de agosto de 1884 se clausuró el antiguo cementerio y se comenzaron a trasladar los cadáveres al nuevo.



IMG. 035
Antigua foto del Panteón Juan de la Luz Enriquez

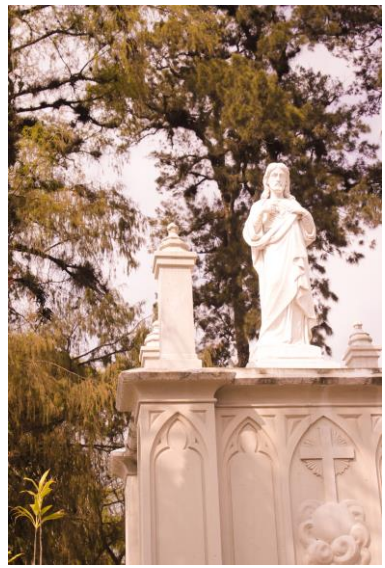
El nuevo panteón de Escamela, como fue llamado en un principio, estableció un reglamento para tener un mejor control de salubridad, en el cual quedaron prohibidos ciertos materiales como cajas de zinc, plomo o cobre, y estaba prohibido hacer inhumaciones en nichos o alacenas, estaban únicamente permitidas cajas de madera o de cualquier material que no deje filtrar gases tóxicos.

El panteón se impuso dentro de los terrenos del Hospital de Caridad que regía la Capilla de Santa Gertrudis, tomaron la decisión por ley de separar los terrenos, sin embargo, la Capilla podía brindar sus servicios fúnebres religiosos si era necesario.

El área que se acordó y ocupa actualmente es de 505 metros de Norte a Sur y de 340 de Oriente a Poniente, lo que hace un total de 171,700 metros cuadrados, considerando las modificaciones que se han tenido con los años ha llegado a tener 200, 000 metros cuadrados de superficie, comparado con las demás manzanas es un lugar inmenso para la ciudad de Orizaba.

IMG. 035
Actual ubicación Panteón Juan de la Luz Enríquez

Concluyendo este pequeño viaje por la historia, me queda más que claro que la ciudad de Orizaba no necesitaría remover su cementerio o si quiera hacer otro. Tener 20 hectáreas destinadas para la inhumación de tus muertos es una exageración de espacio, pero yacen años de historia, de memoria y de recuerdos. Es importante pensar en todo lo que ha pasado a lo largo de la sociedad orizabeña y lo apegados que pueden estar hacía estos lugares y sobre todo la importancia que se les da gracias a la religión. Como dice José María Naredo "(...) la corrupción de nuestras costumbres ha hecho que nuestras creencias se hayan debilitado (...)" (p.69) y en la ciudad de Orizaba es importante conservar las costumbres y fortalecer las creencias para lograr cambios sin perder la identidad de un pueblo tan único.



IMG. 36

MARCO HISTÓRICO

...

LA CIUDAD PLUVIOSILLA EN LA ACTUALIDAD...

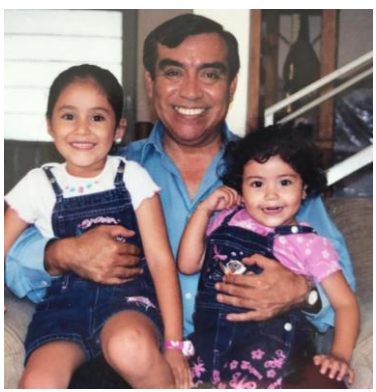
La sociedad orizabeña, por todo lo anterior, debido a su fuerte arraigo por conservar sus raíces, genera que los jóvenes cuando se van a otra ciudad por cuestión de estudios ya vuelven a regresar a la ciudad que los vio crecer.

Por esta misma razón, orizaba es un pueblo viejo, no solo en historia, sino en su sociedad. La gente de la tercera edad toma un importante papel dentro de la narrativa de la ciudad Pluviosilla y es un constante usuario de los espacios importantes en la ciudad: las iglesias, el cementerio y los nuevos museos.

Al tener mayor edad son participes de todas las costumbres y tradiciones que buscamos conservar, gracias a ellos se realizan muchas de las festividades que se generan a lo largo del año y son la base más grande de organización dentro de las iglesias.

He ahí la importancia de nuestros ancianos, son fuentes interminables de relatos, cronistas de la ciudad, caminantes del espacio público, apreciadores de historia y de arte, orgullosos de sus raíces, amantes de Orizaba.

IMG 037, 038. Mis abuelos orizabeños.



Los datos arrojados en el 2010 gracias al censo de población y vivienda INEGI nos demuestran que la población de Orizaba oscila los 120, 844 habitantes. Dentro de estos nos encontramos con una tasa de mortalidad que se encuentra entre el 0.84% y el 1% de la población total, teniendo en el año 2017 un total de 1,021 muertes, de las cuales 10 fueron víctimas menores de 1 año.

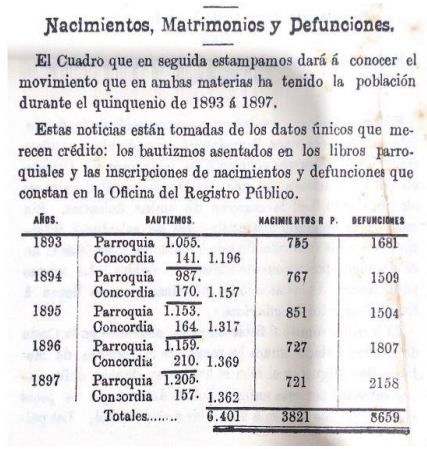
ESTADÍSTICAS VITALES, 2017

Indicador	Valor
Nacimientos	1,873
Defunciones generales	1,021
Defunciones infantiles	10
Matrimonios	750
Divorcios	7

NOTA: Defunciones infantiles refiere a menores de un año

Fuente: INEGI. Estadísticas Vitales.

Tomando como comparativa los datos estadísticos de 1893 a 1897, los cuales son los primeros años que se pudieron sepultar dentro del panteón del pueblo, podemos ver una baja de hasta 47% en números de defunciones en la actualidad.



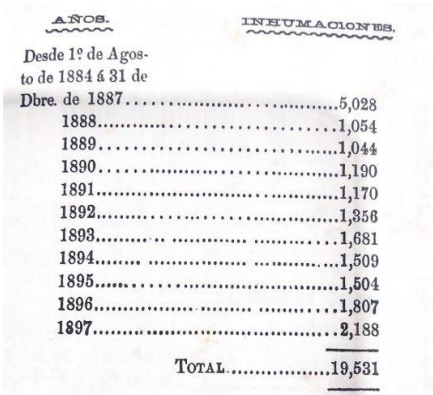
Nacimientos, Matrimonios y Defunciones.

El Cuadro que en seguida estampamos dará á conocer el movimiento que en ambas materias ha tenido la población durante el quinquenio de 1893 á 1897.

Estas noticias están tomadas de los datos únicos que merecen crédito: los bautizmos asentados en los libros parroquiales y las inscripciones de nacimientos y defunciones que constan en la Oficina del Registro Público.

AÑOS.	BAUTIZMOS.		NACIMIENTOS R P.	DEFUNCIONES
1893	Parroquia 1.055.		755	1681
	Concordia 141.	1.196		
1894	Parroquia 987.		767	1509
	Concordia 170.	1.157		
1895	Parroquia 1.153.		851	1504
	Concordia 164.	1.317		
1896	Parroquia 1.159.		727	1807
	Concordia 210.	1.369		
1897	Parroquia 1.205.		721	2158
	Concordia 157.	1.362		
	Totales.....	6.401	3821	8659

Todo esto surge debido a los elevados números que se tuvieron de defunciones en los primeros años respecto a la inauguración del segundo panteón. Datos arrojados en contabilización de inhumaciones desde el 1° de agosto de 1884 al 31 de diciembre de 1897 (tomada de los libros del Registro de inhumaciones llevados en la tesorería de la Junta de Caridad), nos arroja los siguientes datos:



AÑOS.	INHUMACIONES.
Desde 1º de Agosto de 1884 á 31 de Dbre. de 1887	5,028
1888	1,054
1889	1,044
1890	1,190
1891	1,170
1892	1,356
1893	1,681
1894	1,509
1895	1,504
1896	1,807
1897	2,188
TOTAL	19,531

Los datos arrojados marcan que, contando con el dato actual de que el número total de espacios para el sepulcro es 45,859, quiere decir que para finales del siglo XIX el 42.5% de los lugares ya estaban ocupados. Esto nos lleva a pensar cuantas tumbas están abandonadas o en su debido caso cuantas han sido despojadas o recicladas.

Dentro de los datos que nos interesa, surge la duda de si la ciudad de Orizaba es o no un pueblo antiguo no sólo en su aspecto o sociedad si no en su población. De acuerdo con los datos arrojados por INEGI hemos analizado y sintetizado los siguientes datos:

POBLACIÓN POR GRUPOS DE EDAD, 2015

Grupo de edad	Habitantes
Infantil (0-14 años)	26,779
Joven y adulta (15-64 años)	83,947
Tercera edad (65 años y más)	15,262

NOTA: Excluye a la población que no especificó su edad, por lo que la suma puede no coincidir con el total de población expresado en el cuadro de la evolución de la población.

Fuente: INEGI. Encuesta Intercensal 2015.

Teniendo en cuenta estos datos, la población mayor a 60 años, considerada como personas de la tercera edad constituye el 17.2% de la población total, dentro del cual las mujeres de la tercera edad forman parte del 10.1% de la población total de mujeres mientras los hombres el 7.1% de su población total.

Rango de edad	Porcentaje del total de población (mujeres)	Porcentaje del total de población (hombres)
99 - 95	-	-
94 - 90	-	-
89 - 85	1.1%	0.5%
84 - 80	1.0%	0.5%
79 - 75	1.2%	1.0%
74 - 70	1.7%	1.2%
69 - 64	2.2%	1.8%
64 - 60	2.9 %	2.1%

Tomando en cuenta los datos arrojados por el INEGI, la población de la tercera edad únicamente forma parte del 12.1% de la población total. De cualquier forma, considerándolos como nuestro grupo más vulnerable, es una población alta, ya que no habría espacio suficiente para una muerte digna y simbólica como ellos quisieran.

Fuente: INEGI. Encuesta Intercensal 2015.

CONCLUSIÓN

El interés hacia este tema abordado, el cual me gustaría definir como *lugares de memoria* fue creciendo conforme realizaba la investigación y conforme iba concluyéndola, de hecho ahora mismo que junte la información sigo pensando en los temas que me faltaron y me gustaría agregar.

Siento una gran conexión, quizá por la cercanía que tiene este lugar a casa de mis padres y de mis abuelos, quizá fue un lugar que tuve siempre muy presente, una barda inmensa pintada de amarillo es la delimitante y más distinguido recuerdo que tengo hacía el Panteón de mi pueblo.

Recuerdo hace muchos años atrás, cuando mi abuela, aun muy joven para ser una abuela, preparo una excursión al panteón, nos alisto a mi y a mi hermana y fuimos a la aventura, un lugar mágico es como lo recuerdo, un lugar de sumo respeto y este lugar que se encuentra dentro de mi imaginativo es el espacio que quiero plasmar como nuevo equipamiento.

La situación actual del mundo hace que sea aun más importante, que el tema deba de ser escuchado y atacado. Que las personas que mueren tengan un lugar en donde poder descansar y no quedarnos sin espacio para seguir conservando este tipo de espacios.

Quiero que este proyecto lleve a la arquitectura a otro nivel, a una dimensión más profunda, que pueda ser generadora de sensaciones, de relatos y de memoria.

BIBLIOGRAFÍA

Allier Montaño, E. (2010). Historias nacionales, historia de la memoria. *Andamios. Volumen 7. Num 13*, 345-348.

Ariès, P. (2000). *Historia de la muerte en Occidente. Desde la Edad Media hasta nuestros días.* Barcelona: Acantilado.

Bloomer, K., & Moore, C. (2006). Body, Memory and Architecture. En C. Jencks, & K. Karl, *Theories and manifestoes of contemporary architecture* (págs. 71-74). New Jersey: Hoboken.

Carvajal López, D. (enero-junio 2013). De Devoto a Fanático: el pueblo de Orizaba, 1762 - 1834. *TZINTZUN Revista de Estudios Históricos. Núm. 57*, 45-80.

Edwards, B. (2005). *Guía básica de la sostenibilidad.* Barcelona: Gustavi Gili.

Gonzalez, M. P., & Pagés, J. (2014). Historia, memoria y enseñanza de la historia: conceptos, debates y perspectivas europeas y latinoamericanas. *Historia y Memoria 9*, 275-311.

Gozzelino, G. (12 de Febrero de 2020). *Problemas y cometidos de la escatología contemporánea.* Obtenido de Selecciones de Teología: https://seleccionesdeteologia.net/selecciones/llib/vol33/130/130_gozzelino.pdf

Kurokawa, K. (2006). The Philosphy of Symbiosis. En C. Jencks, & K. Karl, *Theories and manifestoes of contemporary architecture* (págs. 106-108). New Jersey: Hoboken.

Lara Catalán, D. (2001). *La Melancolía en tiempos de la modernidad.* México: Instituto de Estudios Universitarios : Plaza y Valdés.

Leff, E. (2007). *Saber ambiental. Sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder.* México, D.F: Siglo XXI editores.

Martija, V., Guerro, L. I., & Fernández, S. (2010). *La melancolía entre la psicología, la filosofía y la cultura.* México, D.F: Universidad Iberoamericana Ciudad de México, Departamento de Filosofía.

Morin, E. (1994). *El hombre y la muerte.* Barcelona: Kairós.

Naredo, J. M. (1898). *Historia de Orizaba.* Orizaba: Imprenta del Hospicio.

Nora, P. (2008). *Les Lieuxe de mémorie, prólogo de José Rilla.* Montevideo: Trilce.

Palou, P. A. (1997). *Pequeño museo de la melnacolía.* México: BUAP: Dirección General de

Fomento Editorial.

Pickover, C. (2019). *Muerte y el más allá. Un viaje cronológico desde la cremación a la resurrección cuántica*. Madrid : Librero.

Salcedo D'Andrey, E. (2012). La arquitectura como teología del espacio y experiencia de sentido místico. *Reflexiones Teológicas 9*, 109-132.

Verdier, N. (2010). La memoria de los lugares: entre espacios de la historia y territorios de la geografía. *Lenguajes y visiones del paisaje y del territorio, UAM ediciones*, 209-217.

Hay muchos días de tu vida que se vuelven efímeros, se desvanecen sin ninguna repercusión en tu conciencia, y hay otros que se quedan ahí latentes y permanecen para toda la vida. Se quedan registrados los olores, alguna sensación del viento en la piel, voces, aspectos insignificantes del entorno... entonces se vuelve muy importante lo que sientes. Después de años y años te percatas de que eso sigue ahí, en un cajón del inconsciente, tal vez pasarán años también en que no te des cuenta que están ahí, pero eventualmente sin saber cómo ni por qué, vuelven. Estos serán algunos de esos días, donde parece que el tiempo toma una métrica distinta, donde dejan de importar los códigos, los ritmos cotidianos, donde pareciera que ha desaparecido el vaivén de la normalidad y hay como un zumbido lejano flotando en el aire. Eventualmente volverá todo, el ruido y el polvo regresarán a envolverlo todo, las manecillas vuelven a su monótono camino cíclico, hay lágrimas que se instalan en tus ojos para siempre y aprendes a vivir con ellas. **Y entonces también empiezas a entender que una de las formas más bonitas de querer es extrañar...**

(Mensaje de texto que me mando mi tío más querido cuando murió mi abuelo)

NO MUERE LO QUE SIEMPRE SE RECUERDA...

Por... Ana Paula López Aldana